

MUJERES LÍDERES

30 voces de adolescentes tumban el silencio en INE

POR AURORA ZEPEDA
azepeda@gtmm.com.mx

No llegaron a pedir permiso. Llegaron a ejercer un derecho. En el auditorio del Instituto Nacional Electoral, 30 adolescentes de distintos estados del país fueron reconocidas como ganadoras del Concurso Nacional Líderes Cívicas 2025, una iniciativa que reunió 440 propuestas elaboradas por estudiantes de educación media superior, con un eje común: transformar la realidad desde la participación, la justicia y la voz propia.

Desde el inicio del acto, la consejera Claudia Zavala Pérez colocó el tono del encuentro. “En el INE tenemos plena conciencia de que debemos dialogar entre las generaciones para construir la sociedad en la que queremos vivir”, dijo al dar la bienvenida a las jóvenes y a sus acompañantes.

Y fue más allá: aseguró que el Instituto se tomará “muy en serio lo que nos presentaron”, no solo para difundirlo, sino para trabajar desde las áreas distritales en cómo atender las problemáticas planteadas.

Las adolescentes no hablaron desde la teoría. Hablaron desde la experiencia. En nombre de las 30 ganadoras, Camila Hernández Santiago tomó la palabra con una frase que atravesó el auditorio: “A menos que les enseñemos a las niñas, niños y adolescentes la paz, alguien más se encargará de enseñarles la violencia”.

Desde ahí, nombró lo que viven cotidianamente en escuelas, casas, calles y comunidades. “Hoy no venimos a pedir permiso para participar, sino a ejercer nuestro derecho”, afirmó. Su intervención fue una declaración de principios y de futuro.

Sonó en voz alta con “escuelas seguras, inclusivas y respetuosas”, con comunidades donde el cuidado sea colectivo y cotidiano, y con entornos digitales libres de acoso y explotación. “Queremos transformar el silencio en participación, la exclusión en inclusión, el patriarcado en respeto, la violencia en paz y la indiferencia en cuidado colectivo”, dijo.

La voz de Sofía Fernanda Monterrosas Custodio colocó el dolor en el centro del debate público. “Nos duele la realidad que vivimos como mujeres adolescentes en un contexto marcado por la violencia, la desigualdad y la indiferencia”, expresó.

Nombró al machismo, el sexismo cotidiano y el adultocentrismo que minimiza sus opiniones. “Nos duele no ser tomadas en serio”, insistió, al hablar de la inseguridad, el miedo a salir a la calle y la persistencia de la

NO SON EL MAÑANA QUE ESPERA, sino el presente que exige una democracia donde el cuidado sea ley y la paz, el único lenguaje permitido



Las 30 adolescentes premiadas, provenientes de al menos 14 entidades del país, se llevaron la certeza de que su voz importa.

violencia de género en escuelas y espacios digitales.

Pero su mensaje no se quedó en la denuncia. Como líderes cívicas, asumió compromisos concretos: “Nos comprometemos a no quedarnos calladas, a usar nuestra voz para defender a quienes no son escuchadas, a acompañar, apoyar y abrir camino a otras niñas y adolescentes”. La palabra, dejó claro, debe convertirse en acción.

La tercera intervención, a cargo de Bárbara Isabel Cortés Cabrera, fue directa y contundente. “Exigimos ser escuchadas. Realmente escuchadas y tomadas en cuenta en la toma de decisiones que impactan nuestro presente y nuestro futuro”, dijo.

Rechazó que sus voces sean utilizadas solo para cumplir cuotas y demandó espacios de participación reales, libres de violencia y discriminación. “Exigimos una democracia que nos incluya, que nos considere y que no tome decisiones sobre nosotras sin nosotras”, afirmó, al tiempo que

subrayó que ser líderes cívicas no es un título, sino una responsabilidad.

“No somos un futuro lejano, somos el presente que exige cambios”, remató.

Desde el estrado, la consejera Claudia Zavala recogió el mensaje y lanzó una invitación que fue también un compromiso institucional: “No nos dejen, exijánnos, pero también coadyuven con nosotros, para construir una sociedad mejor, más justa y una sociedad en la que las mujeres podamos ejercer todos nuestros derechos libres de violencia y en plenitud”.

Las 30 adolescentes premiadas, provenientes de al menos 14 entidades del país, regresaron a sus comunidades con algo más que un reconocimiento. Se llevaron la certeza de que su voz importa, y la convicción de que la democracia no empieza con una credencial para votar, sino cuando alguien se atreve a hablar y a ser escuchada.

Porque, como ellas mismas lo dijeron, “nunca más sin nosotras”.